



DE LO INCONSCIENTE AL ELLO

CAMBIO DE TÓPICA

Sonia Bedoya Ocampo
Alejandro Arenas Yopez
Andrés Felipe Ríos¹

Resumen

Este artículo pretende mostrar las dos tópicas freudianas, en especial la noción de *Inconsciente (Icc)* y su posterior reelaboración en el concepto del *Ello*, haciendo manifiesto el paso de una noción a otra y clarificando su cambio.

Palabras clave: Inconciente, Preconciente, Conciente, Ello, Yo, Superyó, Sistemas Psíquicos, Placer, Represión.

Abstract

This article aims to show the two Freudian topography, especially the notion of the Unconscious (Icc) and its subsequent reworking the concept of the id, making clear the transition from one idea to another and clarifying their change.

Keywords: Unconscious preconscious, conscious, id, ego, superego, psychic systems, Placer, Repression

¹ Estudiantes de Psicología de la Universidad de Antioquia. Direcciones electrónicas: arlequin_lucas@hotmail.com, soniabo111@hotmail.com, andresrrc@gmail.com



Al emprender el análisis de la categoría Freudiana de lo inconciente, necesariamente se debe remitir a su contraparte, es decir al concepto de lo consciente; es así como a la diferencia entre distintos estados de lo inconciente, en preconsciente y lo desalojado o reprimido, y mostrar cómo estos median en la relación inconciente- consciente, sin dejar de lado el aspecto dinámico, sistemático y descriptivo de lo inconciente.

Posteriormente se expone la concepción de la estructura de la personalidad psíquica compuesta por ello, yo y superyó, las características de cada uno y las interrelaciones entre ellos. Se rescata el concepto de lo inconciente que viene a denotar una cualidad de los procesos psíquicos, una característica de la actividad mental que puede hallarse en cualquier parte del aparato psíquico.

A diferencia de la psicología para quien la conciencia y actividad psíquica eran equivalentes, Freud rebate esta concepción y afirma que la conciencia constituye tan solo una parte de la vida mental humana, que la actividad psíquica procede en su mayor parte del inconciente, y que solo algunos de estos fragmentos emergen de modo temporario en la conciencia que, lejos de controlar la vida interior, está sujeta en muchos sentidos al dominio de



aquel, tal como lo dice Freud: “psicológicamente, no somos dueños en nuestra propia casa.(Ana Freud, 1993, pág. 173)

Una de las más importantes definiciones que Freud deja en sus *Trabajos sobre metapsicología* en 1915, es el de inconciente y consciente y más adelante en su segunda tónica, (1923) cuando introduce los conceptos de ello, yo y superyó, como complemento y/o ampliación para dar cuenta de los elementos que componen el aparato psíquico.

Este escrito pretende exponer de manera sencilla pero concreta estos términos (tanto conciente como inconciente y el ello, el yo y el superyó) y las conexiones entre ellos, haciéndolo en el mismo orden que utilizó Freud para explicarlos, basado en algunos de los texto donde Freud los presenta de manera amplia y detallada.

Freud logra descubrir el psicoanálisis y formular su concepto de inconsciente, gracias al estudio realizado con Charcot y luego con Breuer, acerca de los trastornos neuróticos histéricos y el método de la hipnosis. Él se da cuenta de la existencia de procesos anímicos de carácter inconciente, alejados de la conciencia y por ende de la psicología. Allí empieza Freud a elaborar una



teoría sobre el funcionamiento del aparato psíquico concibiendo un sistema Inconsciente, preconsciente - consciente, sistema regido por lo dinámico y económico, bastece decir, por el principio de placer displacer.

En primera medida trata el *inconsciente* que fue expuesto formalmente por él, por primera vez, en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900) en donde muestra cómo es, cómo trabaja y cómo difiere de las otras partes de la psique y sus relaciones recíprocas con ellas (Freud, 1993/1915).

Éste término fue introducido para explicar y describir los fenómenos que observaba y que estaban alejados de la conciencia.

Más adelante en 1915 Freud dedica un capítulo completo a lo inconciente, allí explica su concepción de que existen procesos anímicos inconscientes y muestra, desde el punto de vista tópico, como está conformado el aparato psíquico. Da cuenta de la existencia de tres sistemas psíquicos a saber: un sistema consciente que viene a establecer el contacto con el mundo real y el sistema inconciente en donde reposa, entre otras cosas, todo lo reprimido y las pulsiones. Cabe aclarar: “todo lo reprimido tiene que permanecer inconciente, pero (...) lo reprimido no recubre todo lo inconciente. Lo inconciente abarca un radio más vasto; lo reprimido es una parte de lo inconciente” (Freud, 1993/1915). Hay dos clases de inconciente: lo latente



susceptible de conciencia y lo reprimido que no pasa a la conciencia. Eso latente que es inconciente descriptivamente, es lo *preconsciente*; y lo *inconsciente* es reprimido dinámicamente. (Freud, 1993/1923)

Freud implementa los símbolos de *Cc* para el sistema conciente, el *Prcc* para el sistema *preconsciente* y el de *Icc* para el sistema inconsciente; esta perspectiva es la sistemática por su pertenencia a sistemas determinados y dotados con ciertas propiedades.

El sistema *Prcc* surgió a partir de las fases que atraviesa un acto psíquico que inicialmente está en el inconciente, pero es evaluado por la censura y determina si pasa o no a la siguiente fase que sería al sistema *Cc*; no obstante este acto psíquico admitido por la censura, no quedaría conciente inmediatamente, sino que sería *susceptible de conciencia* (Freud, 1993/1915). Allí es donde se instaura el sistema preconciente. En caso que la censura no le conceda el paso a la siguiente fase, quedaría este acto anímico *reprimido* y permanecería en el sistema *Icc*. Vale decir que los actos anímicos susceptibles de conciencia deben atravesar por una censura rigurosa para pasar del *Icc* al *Prcc* y luego reunir ciertas condiciones para ser objeto de conciencia. Los actos anímicos deben atravesar una nueva censura cuando dan un paso de un sistema, al que le sigue más alto: “todo progreso hacia una etapa más alta de



organización psíquica” (Freud, 1993/1915). Tras esta explicación, Freud aclara que ésta tópica psíquica se refiere a regiones del aparato psíquico, y no a localidades anatómicas.

Dentro de estos sistemas psíquicos, viene a jugar un papel fundamental la *represión* (1915), a la que Freud también dedicó un capítulo completo para explicarla, en función de cómo estos actos anímicos pasan de un sistema a otro en forma de representantes que son representaciones de la pulsión; estas representaciones que quieren salir del sistema Icc chocan con la resistencia (censura) y envía sus representantes para ser admitidos en el Prcc. Una vez allí ocurre inicialmente la fuerza de desalojo que es la primera fase de la *represión* y posteriormente el esfuerzo de dar caza que recae sobre los retoños psíquicos, es la segunda fase de la *represión*, o la *represión* propiamente dicha. “la cancelación de la *represión* no sobreviene hasta que la representación conciente, tras vencer las resistencias, entra en conexión con la huella mnémica inconciente. Sólo cuando esta última es hecha consciente se consigue el éxito” (Freud, 1993/1915)

Volviendo al tema del inconciente, Freud establece en el texto de *Las propiedades particulares del sistema Icc* (Freud, 1993/1915), los procesos de este



sistema, a saber: las mociones pulsionales están coordinadas entre sí, sin influirse ni contradecirse, esto es *ausencia de contradicción*; por el proceso de desplazamiento y condensación: hay movilidad de las investiduras (representantes de la pulsión) *proceso psíquico primario*; no están ordenados en el tiempo *atemporales*; no conocen la realidad, están sometidos al principio de placer *sustitución de la realidad exterior por la psíquica* (Freud, 1993/1916)

Lo inconsciente influye de continuo sobre el Pcc y a su vez está sometido a influencias de parte de este. Los retoños del Icc devienen concientes como formaciones sustitutivas y como síntomas; “la cura psicoanalítica se edifica sobre la influencia del Icc desde la Cc (...) los retoños del Icc que hacen de mediadores entre los dos sistemas nos facilitan el camino para ese logro” (Freud, 1993/1915)

Ahora bien, para entrelazar los términos inconsciente y consciente con el Ello Yo, y el Superyó, Freud en la *Conferencia 31* (1933), aclara el por qué del cambio del uso sistemático de inconsciente al uso idiomático del Ello, que fue el nuevo modelo estructural del aparato anímico. Es correcto que no necesariamente coincida yo y conciente por un lado, y reprimido e inconsciente por el otro; dado que yo y superyó también tienen partes inconscientes.



El superyó o *ideal-yo* es una diferenciación dentro del yo. Tiene adjudicado la observación del yo, es decir, la conciencia moral y la función de ideal, algo a lo que el yo quiere alcanzar en el superyó “hay una asimilación de un yo con un yo ajeno, a consecuencia de la cual ese primer yo se comporta en ciertos aspectos como el otro, lo imita, por así decir lo acoge dentro de sí” (Freud, 1993/1933)

“(…) El superyó se sumerge en el ello; en efecto, como heredero del complejo de Edipo, mantiene íntimos nexos con él; está más alejado que el yo del sistema percepción” (Freud, 1993/1933) es decir, el superyó se instaura en el cierre del complejo de Edipo por efecto de la represión primaria, fuerza de desalojo. De acuerdo a como se dé esta represión (severa y temprana o tardía), más riguroso devendrá el superyó como conciencia moral o sentimiento inconsciente de culpa. El superyó goza de cierta autonomía, persigue sus propios propósitos y es independiente del yo en cuanto a su patrimonio energético.

En cuanto al Ello, Freud explica que el término fue utilizado para aclarar y reemplazar “los mal definidos usos de las expresiones anteriores “el



inconciente”, “el Icc” y “(...) el inconciente sistemático”. (Freud, 1993/1915) Es decir, con este pronombre impersonal, quería expresar el principal carácter de la provincia anímica y su ajenidad respecto del yo.

Hay varias características importantes del Ello. Una de ellas es que “Dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo, ningún reconocimiento de un decurso temporal (Freud, 1993/1933) esto coincide con uno de los procesos del sistema inconciente, la atemporalidad; el paso del tiempo no altera lo reprimido, el inconciente y el ello están exentos del tiempo, y el ello comercia con el mundo exterior solo a través del yo; lo reprimido se comunica con el yo a través del ello. El ello es la parte oscura e inaccesible de nuestra personalidad, contiene nuestras pasiones y procura satisfacción de las necesidades pulsionales regido por el principio de placer.

Las mociones pulsionales son en el ello movibles y susceptibles de descarga mayor que en los otros distritos anímicos, y por tal razón ocurre el *desplazamiento y la condensación* característicos del ello, y como Freud lo mostró, es otro de los procesos del sistema inconciente al que llamó proceso psíquico primario. Estas mociones tienen una investidura energética, que pueden ser



anuladas mediante el proceso analítico. (Las mociones pulsionales que el en ello se conocen como investiduras, en el yo se llaman representaciones)

Por su parte, el yo es un vocablo conocido antes de Freud, con dos usos principales, uno de los cuales Freud adoptó: “denota una parte determinada de la psique, que se caracteriza por atributos y funciones especiales” (Freud, 1993/1923). “(...) llamando Yo a la esencia que parte del sistema P y que es primero Prcc, y *ello*, en cambio, según el uso de Groddeck, a lo otro psíquico en que aquel se continua y se comporta como Icc.” (Freud, 1993/1933)

El yo se puede caracterizar considerando su nexa con la más externa pieza de superficie del aparato anímico, que se designa como el sistema P-CC. Este sistema está volcado al mundo exterior, es el mediador de las percepciones de este y, en el curso de su función, dentro de él nace el fenómeno de la conciencia, es decir, de aquella parte del ello que fue modificada por la proximidad y el influjo del mundo exterior, instituida para la recepción de estímulos y la protección frente a estos. La conciencia es representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello que contiene las pasiones, puede tomarse a sí mismo como objeto, tratarse como a los otros objetos, observarse y criticarse. Se afana por reemplazar el principio de placer,



que rige estrictamente en el ello, por el principio de realidad. “El yo se ha divorciado de una parte del ello mediante resistencias de represión {de desalojo}. Pero la represión no se continúa en el interior del ello. Lo reprimido confluye con el resto del ello” (Freud, 1993/1933)

El yo haya grandes dificultades por tener que servir a tres severos amos: el ello, el superyó y el mundo exterior: Es pulsionado por el ello y encubre los conflictos del ello con la realidad. Es apretado por el superyó que le presenta normas de conducta que no tienen en cuenta el mundo exterior y el ello. Y finalmente, con el mundo exterior, porque es confrontado por la realidad (Freud, 1993/1933)

Aquí, donde finalizan los planteamientos del Ello y el Yo, se observa toda una complementariedad de significaciones, desde la primera tópica hacia la segunda, que introduce e involucra elementos tanto nuevos de esta elaboración, como los anteriores del primer documento de lo Inconciente.

Para terminar, es importante resaltar que para Freud los conceptos son contruidos a partir de la descripción de fenómenos y como reza en el primer párrafo de su texto *de Pulsiones y destinos de Pulsión* (1915): “Sólo después de



haber explorado más a fondo el campo de fenómenos en cuestión, es posible aprehender con mayor exactitud también sus conceptos científicos básicos y afinarlos para que se vuelvan utilizables en un vasto ámbito, y para que, además, queden por completo exentos de contradicción” (Freud, 1993/1933) Puede decirse, que el texto del Ello y el Yo, es una reelaboración de lo Inconciente, amplía su contenido y lo complementa; este último no menos importante, ha evolucionado sin perder validez que sirvió como elemento base para esa construcción final que fue El Yo y el Ello.

Referencias bibliográficas

- Freud, Anna. (1993) *Los Textos fundamentales del psicoanálisis. Grandes obras del pensamiento*. Nota introductoria al concepto de lo inconsciente en: Altaya.
- Freud, S. (1993). Lo inconsciente En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).
- _____. Conferencias de introducción al psicoanálisis En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 15 y 16). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1916-17).



_____. Pulsiones y destinos de pulsión En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915)

_____. El yo y el ello En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 19). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923)

_____. Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Conferencia 31^a
La descomposición de la personalidad psíquica En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 22). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933)